

STABAT MATER

Humberto Leyva

A la memoria de Miguel Escobedo,
el de corazón maya.

Para Humberto Silva,
por su aguda colaboración
en este texto y en esta vida.



Vanessa Bauché. Fotografía: © Jose Jorge Carreón

REPARTO

PAULA	<i>Angelina Peláez</i>
CARMEN	<i>Vanessa Bauche</i>
CONSTANZA	<i>Eugenia Bravo / Karina Gidi</i>
MILDRED	<i>Lucía Muñoz</i>
DANIEL	<i>Humberto Silva</i>
DIRECCIÓN	<i>Ricardo Díaz</i>

Esta obra se estrenó el 19 de febrero de 1998, en el foro La Gruta, del Centro Cultural Helénico, México, D.F.

Fue montada gracias al Programa *Proyectos y Coinversiones* del FONCA (Fondo Nacional para la Cultura y las Artes), 1996.

1 EL DESCENSO...

Al hacerse la luz vemos la cocina, con sólo una mesa de tres o cuatro sillas que sugiere es el centro de reunión de una familia de clase media alta venida a menos, en la colonia Condesa de la Ciudad de México. Es septiembre de 1996. Hay una mujer sentada a la mesa. Es Paula. Trae zapatos de plataforma y su maquillaje es de principios de los años setenta. Un joven, Daniel, se asoma a través de la ventanilla redonda de la puerta, pero desaparece al sentir que la mujer voltea a verlo.

DOMINGO 15 DE SEPTIEMBRE

7:30 NOCHE

PAULA: Supongo que las mujeres amamos por impulso. No importa la edad, la ignorancia, o el estado civil del amado. A las mujeres nos enseñan que quien vaya a desposarnos debe entregar, al menos los bienes que en casa

del padre hemos gozado... Mentira: Terminamos dándolo todo y más, a quien menos otorga. Y nos hacemos a la idea de que así debe ser... Pero a estas alturas yo ya no entiendo lo que siento ni siento lo que sé... Respiro, y no sé por qué respiro. Y uno vive, o sobrevive, y a saber para qué... El aire que respiro... se dice fácil...

Oscuro.

2 DE NOTA ROJA

En la mesa aparece ahora Carmen cenando papas fritas y Constanza, que lee el periódico.

LUNES 9, 9 DE LA NOCHE.

CARMEN: Ya deja eso, ándale.
CONSTANZA: Ya voy... Nada más me echo esta última.
CARMEN: Cómo puedes dedicarte a leer eso. No sabes el asco que me produce (*Aleja el plato.*) Ya hasta se

me fue el hambre. (*Va a pararse.*)
CONSTANZA: Espérate, no te vayas...
(*Guarda el periódico en su bolsa.*) No te enojas...
CARMEN: Dirás que cómo fastidio, pero tengo cólicos.
CONSTANZA: A veces no te entiendo.
CARMEN: Mamá llega mañana...
CONSTANZA: Carmen, me lo has dicho cuatro veces en lo que va del día.
CARMEN: (*Se enoja.*) Ves, no puedo comentar nada porque parece que todo te molesta.
CONSTANZA: No, no todo.
CARMEN: Ni decirte que me tengas más paciencia en mis días.
CONSTANZA: Y la que se está enojando eres tú.
CARMEN: ¿Hoy no me vas a decir que soy monotemática?
CONSTANZA: No. Hoy no... (*Cambio.*) Compré algo para tu mamá.
CARMEN: ¿Ah sí...?
CONSTANZA: (*Saca de su bolsa un par de zapatos.*) Como me dijiste que tu mamá andaba en otra onda... (*Los muestra sobre la mesa.*), pues se me ocurrió...
CARMEN: ¿Cómo crees, Constanza? Se trata de ayudarla, no de fomentarle sus caprichos...
CONSTANZA: Pero si es el gusto de ella. ¿Cuál es el problema?
CARMEN: Pensé que estabas de acuerdo en apoyarme...
CONSTANZA: ¿Bueno y qué quieres? ¿Una cómplice incondicional que no te diga que muchas veces te equivocas...?
CARMEN: No conoces a mi mamá...
CONSTANZA: Pero la voy a conocer.
CARMEN: Sí... ¿Y qué voy a decirle?

CONSTANZA: ¿De qué? (*Pausa.*) Oye, si lo que has tratado de decirme todo el día es que te voy a meter en un lío cuando llegue tu mamá, mejor aquí le dejamos...
CARMEN: No es eso exactamente.
CONSTANZA: No exactamente. Pero como supongo que es algo parecido, es mejor que me vaya. (*Se levanta de la mesa.*) ¿Te cuesta mucho trabajo decirme las cosas como son?
CARMEN: Puede ser.
CONSTANZA: Entonces empaco y pido un taxi.
CARMEN: Oye, no es para tanto. Estoy tratando de evitarte una situación que te puede incomodar, no te estoy corriendo.
CONSTANZA: Pues yo sí me quiero ir, fíjate. (*Silencio.*)
CARMEN: Mi madre es una mujer difícil, entiéndeme.
CONSTANZA: Mira, Carmen. Si lo que me quieres decir es que no sabes qué dirá tu mamá de que viva yo aquí, no hay problema. Total, si se enoja, me voy.
CARMEN: Cómo crees...
CONSTANZA: Ni modo que la que se vaya sea ella...
CARMEN: Pero tampoco quiero que tú te vayas. ¿A dónde puedes ir?
CONSTANZA: Ay, no exageres. ¿Para qué sufres desde ahorita? Tengo una idea: Mira, yo me voy temprano a trabajar y tú vas por ella, la atiendes, la instalas y todo eso. Así la tanteas, a ver cómo anda de ánimos. Y yo me aparezco ya entrada la noche...
CARMEN: (*Suspira.*) Está bien. Te voy a hacer caso.

CONSTANZA: Bueno, por primera vez en tres meses te oigo decir eso. Ya es un avance, ¿no..? Tengo sueño.

Oscuro.

4 LA LLEGADA

Aparecen Paula y Carmen, entrando a la cocina.

MARTES 10, 2 DE LA TARDE.

CARMEN: Ten cuidado, mamá. Siéntate.

Paula se sienta y mira al frente.

CARMEN: ¿Quieres un poco de refresco? (*Pausa.*) Bueno... ¿Cómo te sientes en casa?

PAULA: Cómo quieres que me sienta...

CARMEN: No sé...

PAULA: (*Tomándose la cabeza.*) Cállate un momento. Hablas muy fuerte.

CARMEN: Perdón.

PAULA: (*Ve por primera vez a su alrededor.*) Sírveme agua. ¿Cómo crees que en mi situación pueda yo tomar refresco? (*Cambio.*) ¿Y Daniel? ¿Dónde estará ese chamaco?

CARMEN: (*Lo piensa.*) ¿Dónde más..? En su cuarto, durmiendo.

PAULA: ¿Cómo durmiendo? Son las dos de la tarde.

CARMEN: Ya lo conoces, le gusta dormir, no sé qué gusto le halla a tantas horas de sueño... Si por dormir él cobrara, y si por soñar a uno le pagarán...

PAULA: ¿Le avisaste que estaba de vuel-

ta hoy?

CARMEN: Claro que Daniel supo que hoy regresabas, mamá. Es sólo que anoche estuvo trabajando hasta muy tarde...

PAULA: Por eso anda todo el día turulato... ¿Y cómo está? ¿Ya tiene novia?

CARMEN: No sé. No le pregunto esas cosas.

PAULA: No cambias. Nunca te enteras de nada, Carmela... Ese niño no anda bien. Se comporta de un modo extraño...

CARMEN: Pues no se droga, que yo sepa.

PAULA: Yo no digo eso. Contigo no se puede platicar.

CARMEN: Olvídalo, haz de cuenta que no dije nada.

PAULA: ¿Por qué eres así, hija? No sé por qué tú y yo no podemos nunca tener una conversación como la gente civilizada.

CARMEN: No es a mí a quien le falta disposición...

PAULA: ¿Lo ves? Siempre a la defensiva. Siempre en revancha con tu madre.

CARMEN: No me digas eso, porque soy yo la que te busca y te procura generalmente, mamá.

PAULA: Yo no digo que no, pero es que ahora ustedes los jóvenes no tienen el mínimo de educación, de respeto para dirigirse a los padres. ¿A poco tú crees que mi madre me hubiera aguantado hablarle o responderle como tú lo haces conmigo? No fíjate, ya parece...

CARMEN: No es cuestión de respeto. Son otros tiempos...

PAULA: Mira, no lo voy a discutir...
(*Cambio.*) Claro que son otros tiempos, si lo estoy viendo. No me lo tienes que decir. Ya no hay es lo mismo.

CARMEN: La gente es la misma, mamá. En cualquier época o en cualquier parte, adonde vayas te vas a encontrar con la misma gente...

PAULA: La misma gente mal educada... Nada más quisiera saber en qué me equivoqué. (*Cambio.*) ¿Cómo va tu escuela?

CARMEN: (*Suspira.*) Mmmhh... ¿Qué te digo? En estos tres meses la casa se vino abajo y me cayó encima...

PAULA: Bueno, ¿no vas a parar de reprocharme?

CARMEN: No te reprocho nada. Tú me preguntaste cómo estaba y yo estoy tratando de explicártelo. Tranquilízate...

PAULA: Perdón, perdón... Es que no sé qué me pasa.

CARMEN: No te preocupes, mamá. Déjame acabar de platicarte... Tuve que elegir: O levantaba la casa o dejaba la carrera.

PAULA: Hija, estoy muy cansada. Si no acabas pronto, me voy a poner más vieja.

CARMEN: (*Molesta.*) ¿Me dejas acabar? ...Empecé a faltar a clases. Me llegó la desesperación, así que vendí algunas cosas para salir de apuros... Malbaraté la video, mi tele y no sé cuántos triques más.

PAULA: Qué lástima, Carmen. Ahora nada más falta que quieras que yo te preste mi tele...

CARMEN: No, mamá. No quiero que me prestes nada.

PAULA: No, claro que te la puedo prestar. Además, ya sabes que yo prefiero oír el radio.

CARMEN: (*Jala aire.*) Bueno, lo importante es que estás otra vez aquí. Hoy es borrón y cuenta nueva.

PAULA: (*Observándolo todo.*) Oyeme, estoy notando todo muy limpio por acá. (*Va al refri y lo abre.*) Y si el instinto no me falla, algo me dice que ya sabes cocinar. ¿Quién te enseñó?

CARMEN: A eso quería llegar. Siéntate.

PAULA: A ver, a ver... (*Se asoma de nuevo al refri.*) Daniel cocina sueños, pero no ensaladas. ¿Es una sorpresa?

CARMEN: Siéntate, mamá.

PAULA: (*Se sienta.*) Bueno, pero cuánto misterio...

CARMEN: Digamos que sí, que es una sorpresa.

PAULA: Ah... ¿Y es provechosa para ti o para mí?

CARMEN: Para todos.

PAULA: ¿Cómo para todos?

CARMEN: Déjame explicarte... Cuando decidiste... Internarte...

PAULA: Yo no decidí nada. Un día desperté y ya estaba en ese cuarto.

CARMEN: Mamá, lo que haya sido. Digamos que cuando te fuiste...

PAULA: Pero si yo nunca me fui, no me hagas sentir más mal de lo que me siento.

CARMEN: Créeme que no es mi intención.

PAULA: Estoy tan confundida que ni siquiera sé si estoy de nuevo en casa o mañana mismo me tengo que regresar y salir a la calle.

CARMEN: Escúchame. Tú no sales de esta casa sin que me avises.

PAULA: No se, no me hagas caso...

CARMEN: (*Más cautelosa.*) Digamos que cuando... no estuviste en la casa, todo se hizo un caos. Terminé por dejar la carrera y por semanas no salí a la calle. Me acabé, claro, toda la despensa. Hasta que un buen día Constanza me llamó...

PAULA: Hija, no quiero ser grosera, pero, ¿podemos dejarlo para mañana? Créeme que en este momento sólo quiero dormir.

CARMEN: Como tú me digas, mamá. Te acompaño al cuarto.

PAULA: (*Parándose.*) No, déjalo así. Yo puedo sola.

CARMEN: Está bien.

PAULA: (*Saliendo.*) Buenas noches.

CARMEN: Que descanses.

Transición.

Carmen va al refrigerador y saca algunas papas para pelar sobre la mesa. Se sienta.

En un rincón, extendido sobre un baúl o plancha, hay un cuerpo cubierto por una sábana blanca.

5 CUERPO PRESENTE

CARMEN: (*Va pelando la papa con un cuchillo.*) Soñé que se me caían los dientes... Soñé con un pájaro enorme, un pájaro de sangre y sin dientes... Soñé que era yo un pájaro negro, un pájaro torpe y necio que no sabe amar. Un pájaro que pide y no da, que confunde la entrega con posesión y la posesión con demanda. Un

pájaro que no sabe volar en el viento de verano, ése que azota puertas y congela la cama y los pies de madrugada...

Me soñé como un pájaro de sangre y amor... Soñé que soñaba y soñaba... Soñé con tu cuerpo... y que al abrir los ojos, cerrar las alas y despertar, arrancaba un trozo de tu rostro, un trazo de tu rastro, un astro de una ostra... Soñé que se me caían los dientes...

DANIEL: Los pájaros no tienen dientes...

Oscuro.

6 NÚMERO EQUIVOCADO

Paula en bata entra bostezando. Se sirve un poco de jugo de naranja. El teléfono suena pero no lo contesta. Sólo lo ve. Sigue sonando, pero después procura no oírlo ni verlo. Luego derrama el jugo en el piso y suelta el vaso. Sale corriendo. Daniel entra inmediatamente después para recoger el desorden. Toma el periódico, abre el refrigerador y come un poco de fruta, sentado a la mesa, mientras lee. Paula se asoma por la ventana y se va. Suena de nuevo el teléfono.

Daniel sale y deja el periódico sobre la mesa.

Ahora entra Constanza y del refrigerador toma unos huevos y empieza a prepararlos en la estufa. El teléfono suena otra vez y lo contesta.

MIÉRCOLES 11, 7:30 DE LA MAÑANA

CONSTANZA: Bueno. Sí, es aquí... No

sabría decirle, señor. Yo no vivo en esta casa. Llame más tarde. Adiós. (Cuelga.)

Entra Paula de nuevo y al ver Constanza grita.

PAULA: ¡Virgen Santísima...! ¿Quién eres tú, muchacha?

CONSTANZA: Constanza. Soy amiga de Carmen. Bueno, en realidad soy amiga de Mildred y Mildred es amiga de Carmen. Un trabalenguas, ¿no?

PAULA: La famosa Mildred: una fichita esa niña.... Me asustaste...

CONSTANZA: Perdóneme, no fue intencional...

PAULA: Bueno, ¿y tú a qué horas llegaste?

CONSTANZA: ¿No se lo dijo Carmen?

PAULA: ¿Decirme qué?

CONSTANZA: (Deja de cocinar.) Bueno, que le pedí asilo por algunos días.

PAULA: ¿Una damnificada?

CONSTANZA: (La reta.) Pues sí, eso debo ser...

PAULA: ¿Y de qué, si se puede saber?

CONSTANZA: A lo mejor de la vida, o de la calle. De lo que usted quiera.

PAULA: Bueno, que no te dé pena. El problema de este país es que hay demasiado pobres. Eso es todo. ¿Cómo era tu nombre?

CONSTANZA: Constanza.

PAULA: ¿Y qué cocinabas, Constanza? Sigue, sigue...

CONSTANZA: No, cómo cree. Me da un poco de vergüenza.

PAULA: Vamos, prepara lo que te vayas a desayunar.

CONSTANZA: (Vuelve a su labor.)

¿Quiere que le cocine algo?

PAULA: No, gracias. (Ve al piso.) Fue muy amable de tu parte recoger mi tiradero.

CONSTANZA: (Termina de preparar los huevos.) ¿De qué me habla, señora?

PAULA: (Extrañada.) De nada, olvídalo. No me hagas caso.

CONSTANZA: Llamaron por teléfono hace un minuto.

PAULA: ¿Ah, sí? ¿Y quién llamó?

CARMEN: Del Ministerio Público o algo así.

PAULA: ¿La policía llamó a mi casa?

CARMEN: No sé si la policía exactamente, pero hablaron de... una identificación de no sé quién...

PAULA: Debe ser un error...

CONSTANZA: Número equivocado, probablemente.

PAULA: Hay tipos que se dedican a fastidiar por teléfono a la gente decente.

CONSTANZA: Es verdad, nunca falta el ocioso que salga con sus majaderías.

PAULA: Pues sí. (Cambio.) Eso huele bien... Sabes, mejor sí te acepto un poco de tu almuerzo.

CONSTANZA: ¿Y usted, cómo se llama?

PAULA: Paula.

CONSTANZA: ¿Y a qué se dedica?

PAULA: A nada en particular. Tengo una pensión que me pasa mi ex-marido. Digamos que soy una vulgar y silvestre ama de casa.

CONSTANZA: Hace mucho tiempo que no oía eso. Quiero decir, mi mamá usaba mucho esa frase.

PAULA: ¿Y ella, qué hace ahora?

CONSTANZA: (Imitándola.) Nada en

- particular. Se murió hace más de diez años.
- PAULA: Qué tristeza. Debes haber sido muy chica.
- CONSTANZA: Catorce años.
- PAULA: ¿También estudias cine como Carmen?
- CONSTANZA: Ojalá. Yo soy pobre, como dice usted. Corto el pelo en una estética.
- PAULA: ¿Eres estilista?
- CONSTANZA: No, pero corto el pelo. Me pagan.
- PAULA: Ah...
- CONSTANZA: (*Sirviendo.*) ¿Le preparo un cafecito?
- PAULA: No. Mejor siéntate a comer conmigo y sígueme contando.
- CONSTANZA: ¿Y qué quiere que le cuente?
- PAULA: No sé, cualquier cosa.
- CONSTANZA: (*Se sienta.*) Pues no soy una mujer de mucho mundo. Más bien soy bastante aburrida.
- PAULA: ¿Cómo dices eso?
- CONSTANZA: ¿Qué?
- PAULA: Olvídalo... Deberías estudiar, no sé, para cultora de belleza...
- CONSTANZA: Ni loca, fíjese. Nomás le sacan a uno el dinero. El que sabe hacer algo, lo hace. Punto.
- PAULA: ¿Y dónde aprendiste?
- CONSTANZA: Nadie le enseña a uno nada. Uno va aprendiendo y luego todo es cuestión de perfeccionar la técnica.
- PAULA: En caso de que haya técnica, hija.
- CONSTANZA: Pues yo sé cortar el cabello. Si quiere hacemos la prueba.
- PAULA: Otro día. Ahora estoy bien.
- CONSTANZA: Oiga, ¿no cree que su corte está... un poquito... pasado de moda?
- PAULA: No. A mí me gusta.
- CONSTANZA: Pues es igualito al que usaba mi mamá cuando era yo niña. No estaría mal que probara con otro color, por ejemplo.
- PAULA: ¿Cómo qué color se te ocurre que me iría bien?
- CONSTANZA: Depende.
- PAULA: Uno como el tuyo, ¿qué tinte usas?
- CONSTANZA: Yo no me lo pinto, señora.
- PAULA: No mientas, niña. Por supuesto que ese negro azabache es artificial.
- CONSTANZA: No miento, es mi color natural. Voy a hacer de cuenta que no me dijo nada... ¿Entonces? ¿Cuándo le doy una manita de gato?
- PAULA: Déjame pensarlo. Uno no puede confiarle la cabellera a cualquier... desconocido. No te ofendas, pero es la verdad. Nos acabamos de presentar.
- CONSTANZA: Es curioso. Siento como si ya la hubiera conocido en otra parte, en otro tiempo.
- PAULA: (*Guarda distancia.*) Suele ocurrir.
- Carmen entra a la cocina.*
- CARMEN: Buenos días.
- PAULA: Ni tan buenos.
- CARMEN: Mamá, perdóname. Se me pasó por completo.
- PAULA: Eres una cínica.
- CONSTANZA: Por favor, señora. No

la regañe. Ya se lo dije, es nomás una emergencia.

PAULA: Una emergencia... El problema no es contigo, muchacha. El problema es que da una la mano y le agarran la pata.

CARMEN: Hoy mismo iba a decírtelo.

PAULA: Ya para qué.

CONSTANZA: Me levanté demasiado temprano, ¿verdad?

CARMEN: ¿Nos dejas solas un momento?

PAULA: No seas majadera, Carmen. Está desayunando, déjala en paz.

CARMEN: Pero si eres tú...

PAULA: Ya cállate y mejor ve y busca a Daniel. Dile que venga a acompañarnos a la mesa.

Silencio. Constanza no entiende.

CONSTANZA: No quiero ser indiscreta. Pero... ¿Quién es Daniel?

DANIEL: Mi hijo mayor.

CONSTANZA: *(Sigue comiendo.)* Ah.

CARMEN: Mejor me voy...

PAULA: Por favor, dile que venga ya, hija.

Carmen sale enojada.

CONSTANZA: ¿Y a dónde fue?

PAULA: ¿Quién?

CONSTANZA: *(Confundida.)* Su hijo.

PAULA: *(Extraña.)* Estudia biología. Bueno, empezó la carrera de biología, pero luego le dio por el teatro. Tú sabes, las malas compañías, el ocio...

CONSTANZA: ¿Es biólogo o teatrero?

PAULA: Entrena pájaros. Es su pasatiempo favorito. Dice que no hay nada

más libre que la naturaleza de los pájaros.

CONSTANZA: ¿Cómo que entrena pájaros? ¿No cree que con eso dejan de ser libres?

PAULA: No sé. Nunca se lo he preguntado. También le gusta mucho el cine, eso lo sacó a mí. *(Cambio.)* ¿Y tú? ¿Qué clase de naturaleza tienes?

CONSTANZA: Perdóneme, no entiendo su pregunta.

PAULA: No importa...

CONSTANZA: ¿Y dónde vive? ¿Su hijo, dónde vive?

PAULA: Daniel casi no tiene amigos. Habla poco y duerme demasiado. Y cuando sueña, sonrío.

CONSTANZA: Disculpe, ¿Daniel es hermano de Carmen?

PAULA: *(Estalla.)* ¿Y tú qué crees? ¿Que me la paso haciendo hijos con cualquier fulano?

CONSTANZA: No quise decir eso...

PAULA: *(Saliendo.)* Con tu permiso.

Oscuro.

7 ALBATROS

Daniel jugando al avión usando papas como tejas. Hay una fuerte tormenta eléctrica. Carmen entra y lo ve jugar. Luego canta Verde Luna.

CARMEN: Verde es tu color... Cuando eras niño, mi madre sufrió ese tormento. Hacer que te tomaras las vitaminas, el aceite de hígado de tiburón y bacalao, protoliber, emulsión de Soctt, sesiones de madrazos para que te comieras el hígado... y tú, ahí el

terno desnutrido, el extraño anémico sobrealimentado, el verde infante, el niño chícharo... Ése es un juego para niñas.

DANIEL: Pero a mí me gusta.

CARMEN: (*Casi al oído de Daniel.*) La noche es el tiempo para ser devorado.

Oscuro.

8. EL PERIÓDICO.

En escena y a la mesa, Paula come y Constanza lee el periódico. Hay una pausa donde sólo se oye el ruido de los cubiertos de Paula y el del periódico de Constanza.

JUEVES 12, 8:30 DE LA NOCHE.

PAULA: (*Molesta.*) Por favor, no leas el periódico en la mesa: es de pésima educación.

CONSTANZA: Perdón. (*Deja de leer y cruza las brazos. Cambio.*)

PAULA: Que yo sepa, los periódicos se leen por la mañana.

CONSTANZA: ¿En opinión de quién?

PAULA: Del sentido común.

CONSTANZA: No lo conozco.

PAULA: Se nota.

CONSTANZA: ¿Bueno, cuál es el problema? ¿Me está regañando o qué?

PAULA: No, para nada. No te enojés.

Transición.

CONSTANZA: Quiero pedirle disculpas por lo de ayer, fui muy indiscreta.

PAULA: (*Comiendo.*) Olvídalo. ¿Sabes

si Carmen va a cenar?

CONSTANZA: Eso espero.

PAULA: Hoy no fuiste a la estética.

CONSTANZA: Pedí permiso. Me sentí un poco mal.

PAULA: ¿Tú cocinaste, verdad?

CONSTANZA: Sí, ¿algún problema?

PAULA: Ninguno, tienes muy buena mano.

CONSTANZA: Eso me dice Carmen.

PAULA: A Carmen le gusta mucho cómo cocinas.

CONSTANZA: Eso creo. Ojalá no tarde.

PAULA: ¿Y tú, por qué no cenas?

CONSTANZA: Sí no le molesta, prefiero esperarla.

PAULA: (*Comiendo.*) Como quieras. Perdón por la grosería de empezar antes, pero me moría de hambre.

CONSTANZA: Adelante, señora. Por mí no hay problema. Además, ya casi acaba.

PAULA: (*Retirando el plato.*) Permíteme felicitarte, eres una excelente cocinera.

CONSTANZA: Gracias.

PAULA: ¿No serás bruja, verdad?

CONSTANZA: Si lo soy, no se lo voy a decir, señora.

PAULA: Deja de llamarme señora. No te pido que me hables de tú, pero puedes decirme Paula.

CONSTANZA: Como usted quiera.

PAULA: ¿Te pido un favor?

CONSTANZA: Claro.

PAULA: ¿Me prestas tu periódico?

CONSTANZA: Es pasado, de hace tres días.

PAULA: Me dí cuenta. Precisamente por eso lo quiero. (*Saca una larga*

tira de billetes de lotería.) ¿Puedes buscarme este número?

CONSTANZA: *(Toma los billetes.) Nunca lo he hecho, pero no creo que sea gran ciencia.*

PAULA: Pero hazlo rápido, porque si llega Carmen me va a regañar. *(Aparece Carmen en el umbral de la puerta. Ellas no lo notan. Constanza no acierta a encontrar el número. Paula, desesperada, le arrebató el periódico y los billetes.)* ¡Préstame eso, muchacha!

Carmen llega hasta ellas y a su vez, le arrebató a Paula el diario.

CARMEN: ¿Otra vez lo mismo? ¿En qué habíamos quedado?

PAULA: *(Con la tira de billetes en la mano.)* Te juro que sólo compré dos cachitos, hija.

CARMEN: Pero si eso es una serie completa, ¿cómo puedes mentirme?

Paula al borde de la locura se lleva a la boca los billetes. Empieza a comérselos y sale fúrica al baño.

CONSTANZA: *(Incómoda.)* ¿Quieres que te sirva?

CARMEN: Te pedí que estuvieras pendiente de ella.

CONSTANZA: Estuve ocupada...

Carmen sale a buscar a Paula. Constanza se sienta, sin entender. Voces en off.

CARMEN: Abre la puerta, mamá.

PAULA: *(Encerrada.)* ¡Déjame en paz! No quiero hablar contigo.

CARMEN: Está claro que no puedo tenerle confianza.

PAULA: No me chantajees con eso y mejor lárgate.

CARMEN: Abre la puerta, por favor.

PAULA: ¡Es mi gusto y no lo entiendes! Eres una hija injusta. Quiero estar sola.

Carmen regresa a escena.

CONSTANZA: Te juro que ni cuenta me dí. No pensé que se me fuera a salir.

CARMEN: Tampoco es un perro, no digas eso... Hasta el hambre se me fue.

CONSTANZA: Quise aprovechar el día para cocinar.

CARMEN: En cambio, yo lo perdí.

CONSTANZA: *(Sirviendo.)* Todos estos días ha sido lo mismo. Te vas a trabajar y llegas muy tarde. No te estoy reclamando, pero parecería que no tienes ganas de llegar a tu casa.

CARMEN: Puede ser... Estoy harta. Antes podía caminar horas enteras y evadirme un poco.

CONSTANZA: ¿Evadirte de qué? ¿Qué problema tienes?

CARMEN: Los problemas de uno, ante los ojos de los demás, pueden no serlo.

CONSTANZA: Y peor si no los cuentas... *(Se sienta.)* No me hagas más bolas y come.

CARMEN: ¿Tú crees que soy conflictiva? .

CONSTANZA: *(Comiendo.)* Depende.

CARMEN: No me digas "depende". Soy o no soy.

Paula se asoma atenta por el círculo.

CONSTANZA: No seas tan drástica.
 CARMEN: ¿Tú crees que me la paso creando líos?
 CONSTANZA: Yo lo que creo es que si tu mamá quiere gastarse su dinero en lo que a ella se le antoje, está en su derecho. Y ahí no puedes meterte.
 CARMEN: Ese pinche vicio.
 CONSTANZA: Ello lo dijo: es su gusto. Y si ella se lo paga, no hay mucho qué decir. Además, ¿a ti en qué te perjudica?
 CARMEN: Se ve que te cae bien.
 CONSTANZA: No es para tanto. Digamos que no me cae mal.
 CARMEN: Es extraño que faltaras al trabajo.
 CONSTANZA: No me van a correr por faltar un día.
 CARMEN: Estoy segura que mamá está tomando otra vez.
 CONSTANZA: Hablando de árboles. Que comas te digo.
 CARMEN: (*Empieza a comer.*) ¿Entonces por qué se porta tan rara?
 CONSTANZA: Y vuelve la burra... Que se haya comprado su lotería no quiere decir que esté chupando...
 CARMEN: Tú no la conoces. Es sintomático.
 CONSTANZA: Carmen, esos billetes son viejos...
 CARMEN: Más a mi favor. Si hoy salio, estoy segura que se compró la serie completa para el día quince.
 CONSTANZA: ¿Y qué con eso?
 CARMEN: ¿Sabes lo que cuesta una serie completa y del quince de septiembre?
 CONSTANZA: No, no sé, pero come.

El teléfono suena. Carmen va y lo des-

cuelga pero nadie contesta.

CARMEN: ¿Bueno..? ¿Bueno?
 CONSTANZA: ¿Cómo chingan, verdad..? ¿No vas a acabar?
 CARMEN: Perdóname. De veras no tengo hambre. Es mejor que me vaya a dormir. (*Paula aprovecha para desaparecer.*)
 CONSTANZA: Bueno, pues matanga dijo la changa. Así que con tu con permiso. (*Se sirve del plato de Carmen.*) Últimamente se me antoja más el plato ajeno. Así somos algunas.
 CARMEN: Ay, Constanza...
 CONSTANZA: (*Sonriendo.*) Ay, Carmela... Llamó Mildred: Amenaza con venir de visita.
 CARMEN: ¿Mildred? ¿Y cuándo?
 CONSTANZA: La misma, el próximo sábado. Y ojalá tu mamá no ponga el grito en el cielo. Me dijiste que no la soporta.
 CARMEN: ¿Será mucha grosería decirle que no vamos a estar?
 CONSTANZA: Es tu decisión: Yo no opino.

Oscuro.

9. EL RADIO

El teléfono suena insistente. Aparece Daniel y lo descuelga.

Viernes 13, 2:00 de la madrugada.

DANIEL: Llamaste hace un rato y te hiciste la muda...

Cuelga y enciende sólo la luz fluorescente del radio. Sale.



Fotografía: Obdulia Calderón

10 EL NOMBRE ES LO DE MENOS.

Se escucha sólo el reloj de pared y el ruido adormecedor del refrigerador. Paula entra en bata o pijama y se enoja al ver el radio encendido.

VIERNES 13, TODAVÍA DE MADRUGADA: 2:25 A.M.

PAULA: Ay, Carmelita. ¿Cuándo aprenderás?

Aprovecha para oír algo de música y lo enciende del todo. Prepara algo sobre la mesa. El teléfono suena. Ella se detiene en su tarea y lo observa. Hasta que se decide: va y lo contesta.

PAULA: Bueno... Bueno... ¿Quién habla?.. ¿Quién es, carajo? ... Ya contesté, Carmela. Cuelga, por favor... No sé... Yo creo que no quieren ha-

blar conmigo... Bueno... bueno...
(Sostiene el auricular. Pausa. Entra Carmen corriendo.)

CARMEN: Te dije que no lo contestaras.

PAULA: ¿De cuándo a acá me das órdenes?

CARMEN: No es cosa mía, lo dijo el doctor.

PAULA: Y ése qué va a saber. Estoy en mi casa, no en su clínica. Aquí mando yo y no voy a tolerar que te llamen a estas horas... ¿Quién es? ¿Qué me escondes?

CARMEN: *(Saliendo.)* Déjame en paz.

Paula queda sola y cuelga. Saca de su bata una botella pequeña al tiempo que entra Constanza que enciende la luz y Paula guarda rápido la botella.

CONSTANZA: *(Rascándose los brazos.)* Buenas noches.

PAULA: Buenos días. Ya son las dos y pico.

Constanza apaga el radio.

CONSTANZA: ¿Le importa si lo quito?

PAULA: Ya lo quitaste. ¿No te gusta la música?

CONSTANZA: A veces prefiero el silencio. La música la llevo por dentro.

PAULA: ¿Qué haces despierta a estas horas?

CONSTANZA: A estas horas siempre estoy despierta.

Va y se sirve un vaso de leche. Paula nota sus brazos.

PAULA: ¿Pero qué te pasó?

CONSTANZA: Soy alérgica a la leche.

PAULA: (*Señala el vaso.*) ¿Y eso qué es?

CONSTANZA: La necesito.

PAULA: Ay, qué horror.

CONSTANZA: Y eso no es todo. Soy epiléptica.

PAULA: Uy, m'hijita, estás jodida.

CONSTANZA: Y usted, ¿por qué no duerme?

PAULA: Llevo varias semanas sin conciliar el sueño. Además, Daniel no tarda. Siempre llega con hambre...

CONSTANZA: (*Le ofrece leche.*) ¿Usted gusta?

PAULA: No, gracias. (*Saca su ánfora, da un trago y continúa preparando la cena.*) ¿Quieres? ¿O también te da alergia?

CONSTANZA: No sé si deba.

PAULA: ¿Sí deba quién? ¿Lo dices por ti o por mí?

CONSTANZA: Usted sabrá. A lo mejor por las dos...

PAULA: No quiero insistir, pero, ¿estás segura de que no quieres?

CONSTANZA: Bueno, un poquito.

Constanza va por dos vasos donde Paula servirá.

PAULA: ¿Para cuándo?

CONSTANZA: (*Nerviosa, con los vasos.*) ¿Para cuándo qué?

PAULA: (*Ve al vientre de Constanza.*) ¿Cuándo... llega?

CONSTANZA: (*Se sienta.*) Mediados de marzo.

PAULA: (*Le sirve.*) Mi niño nació en septiembre, el quince.

CONSTANZA: Eso es en unos días.

PAULA: (*Cayendo en la cuenta.*) Es verdad... Y todavía no sé que voy a regalarle...

CONSTANZA: ¿Como qué le gustaría a su hijo?

PAULA: Puedo regalarle un compac... o quizá... ay, no sé.

CONSTANZA: Qué difícil es eso de elegir regalos. Por eso mejor yo no me quiebro la cabeza: No regalo nada.

PAULA: No seas díscola, hija.

CONSTANZA: ¿Y cuántos cumple?

PAULA: (*Sorprendida.*) Veinticinco, o veinticuatro. Si supieras que no me acuerdo. Ya es todo un hombre. Sacó lo mejor de su padre. Y es fuerte como los hombres de mi familia... mira lo que son las cosas. A Carmelita, por favor no se lo digas, le fue mal, yo la quiero...

CONSTANZA: Se nota...

PAULA: Entiéndeme, no es que la haga menos, pero Dany... Dany es mi orgullo. (*Toca el vientre de Constanza.*)

Será niño. Tienes suerte.

CONSTANZA: No lo creo: estoy sola.

PAULA: ¿Quién fue?

CONSTANZA: El nombre es lo de menos. Lo que importa es que no está conmigo. Es casado. Y lo prefiero así.

PAULA: ¿Casado?

CONSTANZA: No. *(Sonríe.)* Así.

PAULA: Los hombres cuando no se enferman, simplemente desaparecen.

CONSTANZA: ¿De qué me habla?

PAULA: Los hombres son como la memoria: van y vienen, siempre en tránsito. Pero muchos a veces se van y ya no regresan. El mío... viajaba con mucha frecuencia... Una noche llamé por teléfono, estaba yo a punto de aliviarme de Carmelita. Me dijo que llegaría para Navidad. Pocas horas después de su llamada se me reventó la fuente. Mi parto se adelantó catorce días y por segunda ocasión, me alivié sola... No volví a hablar con él desde entonces. Luego de tres meses y a través de un abogado solicitó el divorcio. Por supuesto, nunca se lo dí... Hasta la fecha, ignoro por qué se fue... *(Cambio)* ¿Entiendes ahora? La mujer no abandona. La mujer recuerda todo, recuerda siempre. Recuerda...

CONSTANZA: No sé si pueda. *(Lo piensa.)* Pero no se preocupe, todo está bajo control.

PAULA: No. ¿Y yo por qué me voy a preocupar? Pónme musiquita, ándale. *Constanza llega hasta el radio y lo enciende. Oímos que el locutor anuncia. En el corazón de tu memoria.... Radio prehistoria. Track de La Dama de Negro; de The Hollies.*

PAULA: ¿Quieres bailar?

CONSTANZA: Ay no, cómo cree. Soy un palo.

PAULA: ¿Pero cómo así, tan joven? Ven y te enseño.

CONSTANZA: Pero apague las luces. Los vecinos son muy chismosos y no me vayan a ver.

Con la música ha entrado Daniel, que baila un poco. Luego se sienta a la mesa y come. Paula apaga la luz y sólo queda la del radio. Ellas bailan y Daniel va al refrigerador, toma una cerveza y se sienta.

Paula, mientras Constanza trata de morozizar un paso, va con él, destapa la cerveza, le acaricia el cabello y regresa a bailar. Cuando la canción acaba, Paula resiente el efecto del alcohol ingerido.

PAULA: *(Se oprime las sienas.)* Bájale un poco... Creo que me mareé. Eso me pasa por necia...

CONSTANZA: Le apago, pues.

PAULA: No, nada más bájale. O cambia de estación.

Constanza le cambia al radio y oímos el tango de la película Kuduz.

CONSTANZA: ¿Se siente bien, señora?

PAULA: No te preocupes, así me pasa. *(Trata de apoyarse en el marco de la puerta o en la pared.)* Ya cuando tengo que sostenerme a dos manos es que estoy... emborrachecida.

Constanza se ríe y extiende su vaso.

CONSTANZA: Ay, un poquito más.
PAULA: (*Le sirve.*) Poquito pues, porque se nos acaba.
CONSTANZA: Pero qué burra soy, apenas es jueves y yo mañana tengo trabajo.
PAULA: (*Escucha atenta el tango en el radio.*) Espera, espera... Esta pieza me recuerda algo... (*Cambio.*) ¿Bailas?
CONSTANZA: (*Sonriendo.*) Ay, señora. Usted quiere que me mate.
PAULA: (*Le extiende la mano.*) Confía en mí, soy tu maestra.

Al bailar, Paula lleva a Constanza. Bailan muy de cerca y sus ojos no dejan de verse. Constanza sonríe pero Paula empieza a llorar y se detiene. Se lleva las manos a la cabeza.

CONSTANZA: Señora Paula. (*Pausa.*)
PAULA: (*Sigue con las manos en la cabeza.*) Algo me recuerda, pero no sé qué es... No me acuerdo... ¿Esoy borracha, verdad?
CONSTANZA: Un poquito...
PAULA: No te espantes, no tengo doble personalidad ni soy asesina. Digamos que trato de seguir siendo una alcohólica funcional.... No me puedo acordar...

La música va bajando y se hace el Oscuro.

II TIRO AL BLANCO

Carmen corta papas sobre la mesa. Afuera llueve fuerte. Constanza aparece a espaldas suyas, un poco mojada, con paraguas en mano.

VIERNES 13, 2 DE LA TARDE.

CONSTANZA: (*Cierra su paraguas.*)
¿Te ayudo?
CARMEN: ¿No trabajabas hasta las seis?
CONSTANZA: Tuve que salir corriendo. Volví el estómago dos veces.
CARMEN: ¿Quieres que vayamos al médico? Tienes mala cara.
CONSTANZA: No, ya estoy mejor.
CARMEN: ¿Te habrán descubierto?
CONSTANZA: No sé. Y no me importa ya.
CARMEN: ¿Qué vamos a hacer?
CONSTANZA: El lunes voy por un poco de dinero al banco. (*Toma un cuchillo del set o portacuchillos.*) Déjame ayudar.
CARMEN: Mejor haz otra cosa.
Constanza juega tiro al blanco con el set de cuchillos sobre un corcho de una de las paredes de la cocina.
Estás loca, de veras... Mamá volvió a salir.
CONSTANZA: (*Tira.*) Pésima noticia: bronca segura.
CARMEN: No pienso reclamarle nada. (*Se oye un relámpago.*) ¿Te desvelaste con ella anoche?
CONSTANZA: Platicamos un poco. Me habló de tu hermano. Me dijo que quiere celebrar su cumpleaños este domingo.
CARMEN: ¿Y qué más?
CONSTANZA: Se portó un poco extraña. De hecho, se quedó pensando qué iba a regalarle...
Aparece Paula como torbellino, feliz y cargada de regalos.

PAULA: (*Frenética.*) Felicítenme. Me saqué un premiecillo. Y yo sin saberlo. Así que fui a cobrar mi dinero y compré dos o tres cositas para todos... (*Elige dos paquetes. Señala a Carmen.*) Éste es para ti, Carmen... Y éste para ti, Constanza. También compré algo para Daniel. ¿Quieren ver qué es?

CARMEN: Más tarde, si no te importa, mamá.

PAULA: (*Sin oírla.*) Claro que yo también me regalé algo. Y en esto quiero que me ayudes, Carmen. Ven, que te muestro. Es para el teléfono. (*Saca de una caja una contestadora automática.*) Para algo nos ha de servir ¿no crees?

CARMEN: Sí, mamá. No te apures, yo me encargo.

PAULA: Bueno, voy a bañarme y luego comemos. Con permiso.

CONSTANZA: Gracias por el regalo, señora.

PAULA: De nada, hija. (*Muestra los zapatos que usa ahora.*) Gracias a ti, que adivinaste mi número... (*Sale.*)

CARMEN: Voy a enloquecer: No puedo con ella...

CONSTANZA: (*Sigue tirando.*) ¿Algún día vas a contarme qué pasa?

CARMEN: ¿Por qué no se lo preguntas a ella? Por lo visto contigo no tiene reservas...

CONSTANZA: No digas pendejadas... ¿Qué le pasó a tu hermano?

CARMEN: ¿Para qué quieres saberlo?

CONSTANZA: Olvídalo, pues.

CARMEN: ¿Qué sabes tú de mi hermano?

CONSTANZA: Eso, que es tu hermano y que nunca lo he visto ni hablado

con él.

CARMEN: No sabemos... Una tarde salió y no lo volvimos a ver.

CONSTANZA: ¿Hace cuánto tiempo?

CARMEN: Un año exactamente... (*Duda.*) Está muerto. Él nunca se hubiera ido así.

CONSTANZA: ¿Y el teléfono?

CARMEN: (*Ida.*) ¿Eh?

CONSTANZA: ¿Por qué no dejas que tu mamá conteste el teléfono?

CARMEN: Hay alguien que llama... No sé por qué tengo la impresión de que es una mujer.

CONSTANZA: ¿Su novia?

CARMEN: Daniel no tenía novia, le gustaban los hombres... Esa noche fue su cumpleaños... Salió en la tarde y alguien, días después, llegó a contarme que lo habían visto... vestido de mujer... imagínate... Es extraño, pienso que quiso hacer una broma o algo así, no sé... Te juro que lo buscamos por todas partes. (*Suspira.*) Indagamos, y sin querer nos enteramos de tanto. (*Se oye el timbre del teléfono. Constanza intenta contestar.*) Déjalo que suene. Se van a cansar. (*Empieza a conectar la contestadora.*)

CONSTANZA: ¿Vas a conectar eso?

Pensé que le estabas dando el avión a tu mamá...

CARMEN: Pensaste mal. Tengo una idea... Pero por favor, no dejes que mi mamá se acerque al teléfono. Todavía no está para llamadas.

CONSTANZA: ¿No crees que exageras?

CARMEN: Entiende: por ningún motivo puede contestarlo.

Oscuro.

Durante el oscuro el teléfono vuelve a sonar, la contestadora se activa y oímos la voz de Carmen:

CARMEN: Estás hablando a casa de Daniel. Si lo has visto o sabes algo de él, deja tu mensaje después de la señal...

12. MILDRED

Al hacerse la luz, Daniel, toma fotos con una Polaroid. Al ritmo de la música, como en pasarela, aparece Mildred por primera vez. Trae un vestido chillante, peluca y zapatos de plataforma. Daniel sigue con las fotos. Ella desaparece con la música. Al final, Daniel toma una foto al público y sale. Transición.

SÁBADO 14 DE SEPTIEMBRE, 18:00 HORAS.

13. TRIVIAL

MADRUGADA DEL DOMINGO 15 DE SEPTIEMBRE. 1.00 A.M.

La música continúa. Carmen, Constanza y Mildred toman café sentadas a la mesa. Juegan trivia, Mildred y Carmen fuman. Daniel arroja unos dados sobre la mesa.

CONSTANZA: Poema que narra el dolor de la virgen por la crucifixión del hijo.

CARMEN: *(Lo piensa.)* ... Stabat mater.

MILDRED: Correcto.

CARMEN: Ponme mi punto...

CONSTANZA: Pero las amarillas son más...

MILDRED: Les expliqué que cada color es un tema y gana quien logre llegar al centro del tablero...

CONSTANZA: Ya, hija. No somos idiotas, sí entendimos.

MILDRED: Pues no parece... Escúchame, Constanza: Vine a casa de Carmen, a ver a Carmen precisamente.

CONSTANZA: Pues atiéndela entonces, yo me voy.

CARMEN: Espérate...

CONSTANZA: No quiero ser grosera, pero para mí estos jueguitos son francamente una pérdida de tiempo. Así que si no les molesta, prefiero ver la tele.

MILDRED: El juego se puede hacer con dos.

CONSTANZA: Perfecto. Yo veo la tele.

CARMEN: Quédate, por favor. Mi mamá no tarda.

Constanza se sienta.

MILDRED: *(A Constanza.)* ¿Vas a jugar?

CONSTANZA: Pero si pierdo, no quiero que se burlen de mí.

MILDRED: ¡Pura pasión! De acuerdo, ¿a quién le toca?

CARMEN: A ti, que se te queman las manos.

MILDRED: Gracias. *(Tira.)* Seis.

CONSTANZA: *(Mirando al tablero.)* Cuánta suerte.

Oscuro.

El teléfono suena. Mildred va y lo contesta.

MILDRED: ¿Diga..? ¿Bueno?

CARMEN: ¿Quién es?

CONSTANZA: (*Eligiendo pregunta.*) Es la muda.

CARMEN: Pensé que era mi mamá.

CONSTANZA: Ya no te preocupes, no debe tardar.

MILDRED: ¿Vuelvo a tirar o me vale mi seis?

Daniel se toma una foto a sí mismo y se la da a Carmen para que la use como pregunta.

CONSTANZA: ¿Qué color cayó?

MILDRED: Azul: Geografía (*Viendo que Constanza hará la pregunta.*) Me preguntas tú, Carmen.

CARMEN: (*Leyendo de la foto que le dio Daniel.*) Azul... ¿Qué ciudad europea tiene el cementerio más antiguo?

CONSTANZA: Esa era para mí. Lo pasaron en la tele, no vas a dar.

MILDRED: Si no es Moscú, entonces es... Praga no es... Tampoco es Viena.

CARMEN: ¿Sabes o no sabes?

MILDRED: No, no sé. ¿Cuál es la respuesta?

CARMEN: Leningrado.

MILDRED: Y ya no es Leningrado, retornó su nombre original. San Petersburgo.

CARMEN: ¿Quién sigue?

MILDRED: Constanza. (*A Constanza, que está distraída.*) ¿Qué te pasa, güey? ¿No quieres tirar?

CONSTANZA: Ahh... Me toca. (*Tira.*) Tres. (*Avanza.*) Amarillo.

MILDRED: Historia: ¿Cómo murió Ana Bolena?

CARMEN: Te mato si no le atinas, está

muy fácil.

MILDRED: No se vale ayudar, son las reglas.

CONSTANZA: ¿Como murió... Ana Belén?

MILDRED: ¡Ana Belén! Ésta es Ana Bolena.

CARMEN: Imagínate lo peor, manita.

MILDRED: ¡Que está prohibido ayudar!

CONSTANZA: Que me imagine lo peor... pues... ¿Le cortaron la cabeza?

CARMEN: ¡Exacto!

MILDRED: ¡No, no..! No debería valerla, pero como sé que va a ser su único punto.

CARMEN: Qué generosa.

MILDRED: (*Dándole el dado a Constanza.*) Tiras de nuevo. (*A Carmen.*) ¿Se puede un tequilita?

CARMEN: ¿Tu qué crees?

CONSTANZA: (*Vuelve a tirar.*) Cuatro. Verde: Ciencias Naturales.

Aparece Paula, que viene de la calle, tomada. Nadie la ve.

MILDRED: Según estudios recientes, ¿quiénes duermen más tiempo, los hombres o las mujeres?

PAULA: (*Desde la puerta.*) Los hombres, por supuesto... Buenas noches.

CARMEN: Mamá, es casi la una.

PAULA: ¿No me vas a regañar, verdad..? ¿Interrumpo?

CONSTANZA: Cómo cree...

MILDRED: (*Tensa.*) ¿Cómo está, señora?

PAULA: (*Sin contestar.*) ¿Todavía puedo integrarme?

CONSTANZA: Yo le cedo mi lugar.

PAULA: No, no te vayas, Constanza.

CARMEN: ¿Quieres comer algo?
 PAULA: No, lo que quiero es sentarme. (*Se sienta a la mesa.*) Caminé mucho.
 CONSTANZA: ¿De veras no tiene hambre? ¿Qué le preparo?
 MILDRED: (*A Constanza.*) No la fastidies, que no quiere nada.
 CARMEN: (*Ayudando a Paula con sus cosas.*) ¿Dónde estuviste?
 PAULA: Por ahí, vagando. (*Se quita los zapatos y los pone en la mesa, sobre el tablero.*) Creo que hasta ampollas me salieron...
 MILDRED: (*Rescatando su tablero.*) ¿Me permite? Este juego es un poco caro...
 PAULA: ¿Cómo..? ¡Ah..! No te reconocí con esa peluca. Quitatela... ¿O te vas a dormir con ella?
 CARMEN: Mamá... (*Cambio.*) Te estábamos esperando.
 PAULA: Qué bueno, así podemos empezar otra vez. ¿Quién me explica?
 MILDRED: Si usted quiere jugar, jugamos. Pero yo creo que ya es muy tarde.
 PAULA: ¿Y qué prisa tienes?
 MILDRED: No, ninguna.
 CARMEN: Mamá, por favor.
 PAULA: ¿Por favor, qué? Yo también quiero jugar en lo que llega Daniel. ¿Te dijo a qué horas llegaba?
 CARMEN: No, no me dijo nada. (*Yendo a la cafetera.*) Te voy a preparar un café.
 PAULA: Quiero ser la primera en darle su abrazo... Hace tanto que no platicamos... ¿Verdad que es guapo, Constanza?
 CONSTANZA: Yo... todavía no lo co-

nozco, señora.
 PAULA: (*A Mildred.*) A ti no te preguntó. Hubo una época en que no te le despegabas.
 MILDRED: Éramos amigos.
 PAULA: ¿Y ya no?
 MILDRED: No es lo que usted se imagina.
 PAULA: ¿Y qué me imagino, según tú?
 MILDRED: No sé... es distinto.
 CARMEN: (*Sirviendo el café.*) Tómate tu café.
 MILDRED: Voy a poner el tablero de nuevo. Déjeme explicarle. (*Le da el dado.*) Tire.
 PAULA: (*Lo toma y tira.*) Cuatro.
 MILDRED: Avance cuatro. Amarillo: Historia. Yo le pregunto: ¿Quién dijo "Dios no juega con los dados". Usted debe responderme.
 PAULA: No sé.
 MILDRED: Albert Einstein.
 PAULA: Ah... Ya entendí. Gana el que sepa más.

Se oye el tango.
 CONSTANZA: Correcto.
 PAULA: Yo empiezo. (*Tira.*) Seis. Avanzo. Rosa. ¿Qué es rosa?
 CARMEN: Cine y espectáculos. Yo te pregunto. ¿Qué actriz ganó el Oscar en 1971?
 PAULA: Ya me acordé... ese tango.
 MILDRED: Ésa no es la pregunta.
 PAULA: (*Segura.*) Ah, Glenda Jackson, por *Mujeres Apasionadas*. (*Sigue oyendo la música.*)
 CARMEN: Exacto.
 PAULA: Ahí está esa música...
 CARMEN: Mamá, ¿qué te pasa?

MILDRED: Vuelve a tirar, señora.
PAULA: Es esa música... es de una película. ¿Te acuerdas, Constanza?
CONSTANZA: ¿Es el tango de la otra noche?
PAULA: Es de una película que vi con Daniel...
CARMEN: Mamá, cálmate...
PAULA: ¿Y por qué me voy a calmar, si no estoy diciendo o haciendo algo que sea malo? Es sólo que me acordé que vi esa película con Daniel. Fue la última película que vimos juntos...
CONSTANZA: ¿Señora, quiere que le prepare su cama?
PAULA: Me dijo que tenía que verla. Que esa película hablaba... ya no me acuerdo de qué hablaba. No me acuerdo... Pero sí, fue la última película que vimos juntos...
CARMEN: Es mejor que todas nos vayamos a dormir.
MILDRED: ¿Ya no vamos a jugar?
PAULA: ¡Jugar! ¿Pero jugar a qué, me puedes decir? Si ya no hay más juegos qué jugar... Además, entérate que Dios... Dios no juega a los dados. *(Toma el tablero y lo tira.)*

Oscuro.

14. PIE DESCALZO

Con la luz aparece Constanza en pijama, descalza. Va al refrigerador, toma un poco de leche y se sienta a la mesa, preocupada. Aparece Mildred, también descalza y en bata.

MADRUGADA DEL DOMINGO 15 DE SEPTIEM-

BRE 3:00 A.M.

MILDRED: ¿Tampoco puedes dormir?
CONSTANZA: Tampoco.
MILDRED: *(Viendo el periódico de Constanza.)* Nota roja... ¿Cómo puede interesarte?
CONSTANZA: A nadie le interesa, hasta que la vive.
MILDRED: Qué cosas se te ocurren. *(Toma el barniz para uñas, lo abre. Lee de una revista.)* ¿Es lástima pedir amor y recibirlo? ¿O es amor recibirlo sin pedirlo? Cuando uno ama y deja de amar hay una especie de muerte. Cuando uno ama y quiere olvidar hay una especie de entierro. Cuando uno quiere olvidar y no puede, porque ama, eso es una especie de luto. *(Cerrando la revista.)* ¿No te molesta, verdad? *(Con el pie que va a pintar en una silla, y sentada en otra.)*
CONSTANZA: Me da lo mismo.
MILDRED: Hoy en la noche voy a invitar a Carmen al Grito. ¿Quieres venir?
CONSTANZA: No sé.
MILDRED: ¿Puedo saber qué te pasa?
CONSTANZA: A mí, nada. Parece que la enojada eres tú.
MILDRED: No te has aburrido en esta casa, ¿verdad?
CONSTANZA: No me imaginé que para ti llegara a ser un problema.
MILDRED: Constanza, yo no vine aquí a tirar dados en una mesa.
CONSTANZA: Mildred, ¿por qué no me dices de qué se trata?
MILDRED: No te has dado cuenta...
CONSTANZA: Hace dos o tres sema-

nas dudaba, ahora no...

Carmen entra.

CARMEN: Acaba de dormirse. Me prometió que ya no iba a tomar.

CONSTANZA: Ni siquiera creo que haya bebido tanto.

MILDRED: No te preocupes, dormir le va a caer bien.

CONSTANZA: Sí, ¿y cuando despierte? ... va a festejar el cumpleaños de Daniel... (*A Carmen.*) Todavía no te has cambiado...

El teléfono suena.

MILDRED: Carmen, quiero platicar contigo, a solas.

CONSTANZA: Yo me voy a dormir.

CARMEN: No te vayas. (*A Mildred.*) ¿De qué quieres hablar? ¿Por qué no puede quedarse?

MILDRED: Carmen, ¿por qué me evitas..?

Hasta este momento, después de haberse activado la contestadora y haber oído la voz de Carmen, oímos la de Eugenia.

EUGENIA: (*En catalán.*) Soy yo. (*En español.*) Soy yo. Hace tiempo quiero hablar, porque ya no puedo... (*Cuelga.*)

MILDRED: Eugenia... (*El teléfono vuelve a sonar. Oímos la voz de Carmen, que va al teléfono.*) No contestes... (*Se oye de nuevo la voz de Eugenia.*)

EUGENIA: Hace un año conocí a Daniel... Llegó a casa de Víctor... Hubo un accidente. Daniel está muerto...

Fue un accidente... Daniel nos amenazó...

CARMEN: (*Descuelga.*) No me vayas a colgar, por favor. Sólo quiero que me digas dónde está. ¿Quieres dinero..? Bueno... bueno... (*A Mildred.*) ¿La conoces? ¿Quién es ella?

MILDRED: Creí que era mi amiga.

CARMEN: ¿Y cómo sabe de Víctor y Daniel? Tú sabes algo, ¿verdad?

MILDRED: Te juro que no...

CARMEN: ¿Entonces por qué dijiste Eugenia? ... ¡Contéstame!

MILDRED: Yo no sabía que Eugenia iba a llegar y menos que Daniel los iba a encontrar juntos. Víctor me pidió la camioneta para una mudanza, y esta mujer, no sé por qué, me la devolvió días después...

CARMEN: ¿Por qué no me lo dijiste?

MILDRED: Pensé que Víctor y tu hermano se habían ido por ahí...

CARMEN: ¡Sabías y te callaste!

CONSTANZA: Cálmense, voy a preparar un té.

CARMEN: No hagas nada... Daniel está muerto y no tenemos su cuerpo, eso es todo... Voy a salir.

CONSTANZA: Ya es muy tarde...

CARMEN: ¿Qué más me puede pasar?

Carmen sale. Quedan Mildred y Constanza.

CONSTANZA: ¿Por qué no se lo dijiste?

MILDRED: ¿Por qué no te largas a buscar al que te embarazó y dejas que arreglemos esto entre nosotras?

CONSTANZA: Duerme un rato.

Oscuro.

15. UNA NADA CADA VEZ MÁS PRÓXIMA.

Se oye la lluvia.

DANIEL: Es un estado parecido al de la muerte: No preocuparse por nada y confiar sólo en la precisión del azar. No extrañar, porque nada es necesario.

Oscuro.

16. Y DANIEL QUE NO LLEGA.

Mildred en la cocina, recién acaba de vomitar. Paula aparece con el vestuario de la ESCENA 1.

15 DE SEPTIEMBRE. 5:30 DE LA TARDE.

PAULA: ¿También estás embarazada? (*Mildred no contesta. Paula va a al estante por algún medicamento.*) Tómame un poquito de bicarbonato.

MILDRED: No, gracias. Ya estoy mejor.

PAULA: Anda, tómatelo, no es sosa cáustica... (*Lo pone en la mesa.*)

¿Por qué no vas a hacerte un chequeo?

MILDRED: No me pasa nada.

PAULA: Ah. ¿Entonces qué te preocupa?

MILDRED: No pude dormir.

Transición.

PAULA: ¿Y Carmen?

MILDRED: No sé, creo que salió.

PAULA: ¿Con este aguacero?

Silencio. Se oye la lluvia.

MILDRED: Parece que siempre llego a

la historia que no me corresponde.

PAULA: ¿Qué?

MILDRED: Señora, necesito que me escuche un momento.

PAULA: ¿De qué quieres hablar?

MILDRED: De Daniel.

PAULA: ¿Por qué insistes con eso, muchacha? Olvídate de mi hijo.

MILDRED: Usted olvida lo que le conviene ¿verdad?

PAULA: Todos lo hacemos. A mi hijo le gusta dormir, olvida. A mí me gusta olvidar, pero no duermo. Otros matan y olvidan... ¿Por qué no olvidas a Daniel?

MILDRED: Usted no sabe oír. A mí nunca me interesó Daniel.

Carmen aparece, hecha una sopa por la lluvia.

PAULA: ¿Qué te pasó? ¿De dónde vienes?

CARMEN: Se cayeron unos árboles... hizo mucho viento.

PAULA: ¿Traes la misma ropa que ayer, niña? ¿Tan mal nos ha ido?

CARMEN: Caminé toda la noche...

PAULA: Sí, ya te oímos. Anda, vete a cambiar.

MILDRED: Vamos a tu recámara para que te seques.

Mildred quiere ayudar a Carmen.

CARMEN: No me toques. (*Sale.*)

Mildred estalla y llora.

PAULA: No le hagas tanto caso. Siempre ha sido muy difícil, con nada está a gusto...

Mildred sale llorando.

PAULA: Oye, no me dejes hablando sola.

MILDRED: (*Regresa.*) No señora, usted siempre ha hablado sola. (*Sale.*)

Transición.

PAULA: De todos modos, siempre he creído que quienes nos rodean son sólo una piadosa réplica a nuestro monólogo... Y Daniel que no llega...

Aparece Constanza.

CONSTANZA: (*Discreta.*) Pensamos que a lo mejor quería acompañarnos al Grito.

PAULA: No, gracias. Ya no estoy para eso. Además, esas cosas son siempre iguales. (*Va por unos platos que pondrá sobre la mesa.*) Misma locación, mismo texto, sólo cambian los extras... Prefiero esperar a Daniel.

CONSTANZA: (*Cautelosa.*) ¿Y si no llega?

PAULA: ¿Cómo no va a llegar? Hoy es su cumpleaños... Ayúdame a poner la mesa, porque ya es muy tarde.

CONSTANZA: ¿Tarde?

PAULA: (*Sin atender, pone la mesa.*) ¿Cuántos somos?

CONSTANZA: ¿Cuántos somos para qué?

PAULA: (*Enojada.*) Ay, muchacha. ¿Cómo para qué? Ya van a dar las seis y en cualquier momento puede llegar Daniel. Ayúdame y saca el pastel de su caja.

Constanza ayuda en la labor.

CONSTANZA: (*Cambiando el tema.*) ¿Cuántos años tiene usted?

PAULA: Ponle sus velitas, rápido... No seas curiosa.

Constanza obedece al tiempo que Mildred entra.

CONSTANZA: ¿No te habías ido?

PAULA: Ah, ¿qué querías decirme?

Mildred duda al sentir la mirada de Constanza.

CONSTANZA: Es que Mildred ya se va, señora.

PAULA: (*Confundida.*) ¿Cómo? (*Pausa.*) Que se vaya, yo no la detengo. (*Silencio. Mildred sale por fin. Se oye la lluvia.*) ¿Qué pasa?

CONSTANZA: Paula, voy a contarle algo.

PAULA: ¿Tú también? Discúlpame, pero todo tiene un límite. Voy a ver a Carmen. (*Trata de salir.*)

CONSTANZA: (*La detiene.*) No, señora.

PAULA: (*Zafándose.*) Suéltame.

CONSTANZA: Alguien tiene que decirle lo que pasó.

PAULA: ¿Lo que pasó con qué? ¿O con quién?

CONSTANZA: Con su hijo.

PAULA: ¿Llamó Daniel? ¿Por qué nadie me dijo nada, a qué hora?

CONSTANZA: No, no llamó. (*Lo piensa.*) Bueno, sí. Llamó y dejó un mensaje... (*Activa la contestadora. Al fondo, la lluvia. Se oye la voz de*

Eugenia. Carmen entra a escena.)
Hace un año conocí a Daniel... Llegó a la casa de Víctor y... Hubo un accidente... Daniel está muerto...
(En español.) Fue un accidente...
El nos amenazó...

Silencio.

CARMEN: No para de llover. *(Constanza sale discretamente.)*
Paula toma de un pequeño bolso una

botella con alcohol.

Mamá, habíamos quedado en que...
PAULA: No llores... *(Toma un poco.)*

Daniel aparece y va al teléfono. Lo descuelga, marca. Luego ve a Paula. Ella lo invita a entrar al refrigerador. Él entra. Paula cierra, va a la lámpara y la apaga.

Oscuro final.

México, D.F., mayo/95-febrero/98.



Fotografía: Obdulia Calderón